

DAVID M. LAMPTON, *The Three Faces of Chinese Power. Might, Money and Minds*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 2008.

El autor inicia reconociendo la reanudación de la posición de poder e influencia de la República Popular China como una de las transformaciones más importantes del siglo XXI. Si bien señala que es importante conocer la forma en que China emplea su creciente poder, también afirma que es esencial para que los estadounidenses comprendan y usen su propio poder. Es decir, estamos en el realismo de las relaciones internacionales. Lo interesante del texto es que al separar en “poder, dinero y mente” los aspectos en que China tiene y utiliza su fuerza, ofrece un interesante análisis sobre la variedad de operaciones concretas y subjetivas en que se expresa la presencia de China, no sólo para Estados Unidos, sino para el mundo.

Lampton es un académico de larga experiencia en investigación y como consejero de organismos gubernamentales en Estados Unidos. Su conocimiento y comprensión de la organización política y evolución económica e internacional de China son notables, por lo cual las 340 páginas del libro resultan de amena lectura.

El primer punto a destacar en el texto de Lampton es su referencia al discurso del gobierno chino respecto a sus relaciones con el mundo, la insistencia de su ascenso pacífico y su responsabilidad regional y mundial, así como su creciente protagonismo. A continuación hace una serie de revisiones conceptuales sobre el poder en materia internacional y sobre las formas en que se expresa y ejerce; es crítico respecto a los planteamientos de John Mearsheimer del poder mundial como un juego de suma cero, por sus posibilidades de enfrentamiento armado. Lampton prefiere la versión de Alistair Iain Johnston que enfatiza estrategias, posiciones de importancia, engaño y manipulación del oponente. Destaca que la posibilidad de guerra ha sido un recurso plausible para China a lo largo de siglos y aún en el siglo XX ha resultado más importante la disuasión que los eventos armados. Así que desde 2003, la frase “ascenso pacífico” ha sido la forma de asegurar al mundo, y particular-

mente a los países vecinos de China, que el aumento del poder chino no seguirá formas destructivas.

La coerción corresponde al poder; al ejercicio del poder militar, a las sanciones económicas y al aislamiento internacional. El aumento del presupuesto gubernamental en investigación científica aplicada a asuntos militares, las experiencias de vuelos tripulados al espacio y la construcción de infraestructura en su territorio forman parte de los recursos físicos del poder que aunados a la visión ortodoxa del papel del ejército en defensa de soberanía e intereses nacionales hacen que China cuente con poderosos mecanismos de defensa e incluso de ataque.

La capacidad de disuasión de China se ha mantenido comprobando sus habilidades para responder o respaldar un ataque nuclear o convencional. No hay duda, China tiene recursos militares para ejercer el poder. Lo que destaca Lampton es que la ejecución del poder militar significa enormes costos, no sólo para China, sino para la región y para los aliados extra continentales que intervendrían. Así que lograr la tranquilidad al mismo tiempo que convencer de la fuerza militar, hace participar a China en ejercicios militares en la región, y en el caso de los ocasionales conflictos en zonas en disputa con los países vecinos, se ha buscado aliviar las tensiones sin renunciar a los reclamos.

Lampton se refiere al dinero “como la capacidad de comprar capacidades coercitivas, conferir poder para establecer normas y proveer medios para diseminar ideas”. En el caso de China, es fácil pensar en ejemplos de este tipo: compras, ventas, inversiones, cooperación, innovación y ayuda económica son algunas de las categorías en las relaciones de China con otros países. Para la región del Este de Asia, la vecindad con China resulta un desafío, tanto para otros poderes regionales como para naciones con menor capacidad económica; la respuesta más común, afirma Lampton, ha sido construir una red de intereses que se conviertan en restricciones que mantengan a China en un rango moderado de acción con el cumplimiento de compromisos y protección de intereses.

Esta posibilidad tiene sentido, en tanto no se afecten los intereses estratégicos de China, pero en un sentido más

amplio, el estilo y el perfil de los organismos de integración regional conducen a perspectivas encontradas que sólo se decidirán en contextos específicos. Así que los análisis de las fuerzas que precisarán el liderazgo de Japón y China en alguna de las organizaciones regionales, corresponde a un momento determinado. La misma idea deberá estar presente para discernir la forma final de la participación e inclusión de ciertos países a una organización regional, que es el caso de la discusión sobre la inclusión por ejemplo de Estados Unidos, Rusia, India o Australia. En fin, son cuestiones concretas las que perfilan la importancia económica y la cooperación.

Las ideas y los valores que se promueven desde el poder son el contenido de la referencia de Lampton a mentes: poder de ideas que incluyen liderazgo y recursos humanos, investigación e innovación, ideología, visión del mundo y nacionalismo como algunas de las esferas en que se ejerce y se proyecta el poder de las mentes. Para China, el éxito económico va junto con la promoción de su cultura y liderazgo, así como en el uso de toda forma posible de propaganda incluyendo la escasa diferencia que en muchos países se tiene de chinos continentales, emigrados y comunidades de origen chino en el exterior. El compromiso chino de no exportar revoluciones no impide mantener propaganda de su sistema de organización como superior a otros en Occidente y abundar en las discusiones de si un “modelo chino” o “Consenso de Beijing” existe y es viable para otros países subdesarrollados donde el binomio expansión económica con gobierno autoritario resulta atrayente.

La parte final del libro de Lampton aborda las relaciones de China con algunos países de la región y fuera de ella que adquieren importancia por su vecindad y sus diferencias: Australia, Singapur, Indonesia, Vietnam, Japón, Rusia e India. Valorar los retos que el subdesarrollo impone a China resulta un informado recuento de situaciones en el escrito de Lampton.

La conclusión que hay que destacar es la afirmación de Lampton respecto a que el rango de opciones de ejercicio del poder de China es amplio, lo cual significa que el reto a Estados Unidos deberá enfrentarse con posiciones amplias de interpretación, así que contener, aplastar o intentar circunvalar

el poder chino es insuficiente. “El principal reto de China a Estados Unidos no es militar”, es una frase clave en el texto de Lampton, pero la fuente es un reto más profundo que tiene que ver con los problemas domésticos que Estados Unidos no ha enfrentado. Hacer las apuestas correctas para un mundo mejor, es un llamado inteligente de Lampton como frase final de su libro y reflexión profunda para los lectores.

GABRIELA CORREA LÓPEZ
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa